



EL VIAJE DE LOS
CABEZA DURA

Humberto Alexis Rodríguez

Resumen:

¿Qué hay detrás del heavy metal? ¿Una irrupción de estridencia, un reclamo, una postura? ¿Una historia particular de un grupo de rebeldes e iconoclastas? ¿Un símbolo emblemático de toda una época y una generación? Desde las orillas de la academia, sumergirse -adentrarse un tanto- en el mundo del heavy metal –en el sentido de sus letras y sus íconos- demanda un mirada más amplia, un conocimiento más generoso, una actitud que los docentes raras veces estamos dispuestos a brindar. Este artículo es un ejercicio en ese sentido, una tentativa de acercarse y comprender un poco más el mundo que nos rodea, el de los jóvenes que son nuestros alumnos, sus lenguajes y sus símbolos.

Palabras clave:

Culturas juveniles, heavy metal, culturas urbanas, música y simbología.

Abstract:

What's behind heavy metal: an irruption of high noise and stridency, a complaint or an attitude, a peculiar history of a rebels' gang or a major symbol of an age and of an iconoclast generation? From the outer shores of the academy, it is hard to get into the heavy metal world, into its lyrics and into the meaning of its sounds. It demands a wider and more generous look from teachers. This paper is just an attempt to get a better point of view, an attempt to get a better comprehension of young people's reality, the world of our students, their languages and their symbols.

Keywords:

Young adult's culture, heavy metal music, urban culture, music and symbols.

Humberto Alexis Rodríguez

Correo electrónico: halexisrr@yahoo.es

Licenciado en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación – DIE (Universidad Distrital Francisco José de Caldas - Universidad del Valle - Universidad Pedagógica Nacional). Profesor de Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Estudiante del Seminario sobre Culturas Juveniles.

Introducción

Este artículo es un homenaje de admiración a una música y a unos jóvenes que siempre he mirado con recelo.

A unos jóvenes que he visto pasear a mi lado por las mismas calles que yo con unos atuendos extraordinarios. Me acerco a ellos con la intención de aprender, de entender hasta donde me lo permiten mis propios prejuicios una música, unos hábitos y unos símbolos que siempre han estado allí, frente a mis ojos, pero invisibilizados... Yo debí haber sido uno de ellos. Como lo son mis hermanos, mi tío y mi propio hijo.

El *viaje de los cabeza dura* es mi aporte al marco de reflexión que se ha instaurado desde el Seminario de Culturas Juveniles, dirigido por el profesor Germán Muñoz, en el ámbito del Doctorado Interinstitucional en Educación. En primer lugar se esboza una posible caracterización del movimiento, de su música, para pasar luego a analizar los mitos de su origen; en segundo lugar se analizan aspectos centrales de su simbología y al mismo tiempo algunas de las principales controversias, en particular las asociadas con las tendencias *death*, *black* y *glam*; por último, retomo la reflexión de Carlos Reino en torno al sentido de esta revuelta en nuestro entorno local: el de los metaleros en nuestra propia jungla de asfalto.



El viaje de los cabeza dura

They say that life's a carousel Spinning fast, you've got to ride it well The world is full of Kings and Queens who blind your eyes and steal your dreams It's Heaven and Hell, oh well And they'll tell you black is really white The moon is just the sun at night And when you walk in golden halls you get to keep the gold that falls It's Heaven and Hell, oh no! Fool, fool!

Black Sabbath. Heaven and Hell.¹

De acuerdo con Byff Byford, vocalista de Saxon, el heavy metal debe ser una religión y su mandamiento central es “todo a más volumen que el resto”². El resto son los demás, los que escuchan otro tipo de música, los que se molestan por el ruido y el estrépito, los que desde afuera dicen *bájenle*. A estos, a todos los demás, incluidos nosotros los maestros, ellos nos gritan la frase emblemática: *fuck you!*

Augusto: 19 años. Noroccidente de Bogotá.

¿El verdadero heavy? ¿Quieres saber qué es de verdad el heavy? El *heavy* es pesado. *Sad but true, The thing that should not be* o en *Wherever I may roam*, de *Metallica*: ahí sí está el heavy. ¿Oyes esa pesadez? La batería no va rápida, va lenta de lo pesado; la guitarra también lleva la pesadez, los golpes de Lars Ulrich son lentos y fuertes. Eso se entiende mejor en los videos porque aunque el sonido es lo principal, hay una conexión visual. El *thrash* es más rápido y *Metallica* también tiene *thrash*, pero ellos llegaron al *heavy* que es más sólido. Antes llamaban *heavy* al uso de notas oscuras, pero en el *heavy* de *Metallica* los instrumentos se oyen muy claros, cada nota tiene *más fuerza* y expresividad. En el solo de *The thing that should not be* hay mucha desesperación y locura.



- 1 Nos dicen que la vida es un carrusel /Que gira a gran velocidad y tú simplemente tienes que montarte en él. / El mundo está lleno de reyes y reinas / que te enciencen y roban tus sueños. / Es el cielo y el infierno... ¡bien! / Y te dicen que lo negro es blanco, / que la luna es el sol de la noche / y cuando al parecer caminas por pasillos de oro / ves que todo ese oro de desvanece. / ¡Oh, no! ¡Es el cielo y el infierno! / Tonto... tonto.
- 2 Byford, Biff. El heavy metal debe ser una religión. Web Tag All Rock. www.allrockworld.com (28 de enero de 2010). Con acceso julio de 2010.

La mayoría de las manifestaciones o de los lenguajes que hacen parte de las culturas juveniles tienen por objetivo tomar distancia frente a las normas, pautas y etiquetas de la sociedad adulta –la de los padres, la de los educadores; pocas como el heavy metal lo hacen a través de su característico alto volumen y de la sensación de estrépito y de energía vertiginosa, que desde hace ya cuarenta años vienen produciendo los metaleros. Hijos del jazz, del rock and roll, del blues y del rock, pero al mismo tiempo distanciados de estas formas y de sus aureolas de prestigio, los *heavy kids* (muchachos duros, pesados) encontraron en el metal un símbolo que alude tanto a su música (una base melódica apoyada sobre un bajo continuo producido con altas distorsiones de la sexta cuerda de sus guitarras eléctricas y la fuerza de la batería) como a una forma de concebir la vida: por fuera de los órdenes preestablecidos, fuera de la ley, resistentes a los procesos de alienación.

En 1968 encontramos el término heavy metal en la letra de una canción de Steppenwolf, *Born to be wild* (literalmente, Nacido para ser salvaje), y que hiciera parte de la banda sonora de la película *Easy Rider*.

Enciende tu motocicleta/ Vamos por la carretera/ buscando aventuras / sin importar lo que surja en el camino/ Sí, hazlo posible/ toma el mundo en un abrazo amoroso/ Enciende todas tus armas al mismo tiempo/ y explota en el espacio / Me gusta el humo y el relámpago/ el trueno del metal pesado (heavy metal thunder)/ correr con el viento y sentir que estoy ahí/ Sí, hazlo posible/ toma el mundo en un abrazo amoroso/ Enciende todas tus armas al mismo tiempo/ y explota en el espacio/ Como verdaderos hijos de la naturaleza, / hemos nacido para ser salvajes. / Podemos llegar más arriba/ y no queremos morir. / Hemos nacido para ser salvajes, / nacido para ser salvajes.

Otros aluden a *Heavy Metal Kid* como uno de los personajes de *Soft machine* (1961), novela de William Burroughs. *Soft machine* en esta novela es el cuerpo humano y Uranian Willy, apodado el *Metal Fundamental*, es un extraño ser venido de Urano: “Con sus enfermedades, sus drogas orgásmicas y sus asexuadas y parasitarias formas de vida. La Gente del Metal Pesado de Urano se envuelve en una niebla azul y fría como de notas de banco vaporizadas. Y la Gente Insecto de Minraud en su música de metal”³.

Deena Weinstein refiere que el término *heavy metal kids* se puede remontar al apelativo usado desde el siglo XVIII para referirse a los jóvenes cargadores de municiones que luego se rehusaban a disparar. Ya se trate de jóvenes que se rebelan a seguir órdenes que no comparten, o de una consigna de motociclistas que añoran una existencia sin planes, sin otra meta que el camino –como lo proponen Fonda y Hoopers montados en una Harley Davison o de unos extraños seres de otro planeta, los resultados y desechos de un proceso de degradación; ya sea que el origen del nombre esté vinculado a anécdotas y referencias de bandas como *Black Sabbath*, *Deep Purple*, *Cream*, lo cierto es que los términos *metal* y *heavy* nos remiten a esos chicos duros, originarios en su gran mayoría en las grandes ciudades industriales de Europa y Estados Unidos, hijos de proletarios de ciudades como Birmingham, Glasgow, Londres, Oslo, Helsinki, Amsterdam, que hacia los años 70 y 80 optaron integrarse en torno a unos sonidos y unos símbolos. Al mismo tiempo a una juventud local colombiana que hacia los años 80 se sintió cansada del pop meloso, de los colores *rosados* que primaban en la música más comercial, en las baladas, incluso en el rock.

3 “With their diseases and orgasm drugs and their sexless parasite life forms - Heavy Metal People of Uranus wrapped in cool blue mist of vaporized bank notes - And the Insect People of Minraud with metal music”, William Burroughs, *The soft machine*. Véase: Weinstein, Deena. *Heavy Metal: The Music and Its Culture*. Da Capo Press, 2000.

El metal, como lo sugiere Sam Dunn en *The headbangers' journey*, remite a una comunidad de hombres cuyas infancias transcurrieron en los ámbitos urbanos, un mundo de grandes fábricas, de siderúrgicas y astilleros: prole urbana que poco a poco se hace consciente de que el mundo en el que vive no es color de rosa. Estos hombres o chicos rudos, en inglés llamados *metalhead* –literalmente hablando, los cabeza de metal, cabeza dura, comparten una filosofía que se reposa su mirada sobre la parte oscura de la existencia:

Alonso: (35 años, localidad de Soacha, rockero y metalero. Entrevista concedida al autor).

Metal es una palabra mecánica, no ve las cosas de una manera blanda, sino fuerte. Se refiere a crudeza. Uno es rebelde, no quiere que nada lo manipule. Nada es tan armonioso, ni tan tierno

como nos lo pintan... El metal es fuerza, rebeldía que se siente no solo en la música sino como un estilo de vida... Black Sabbath, por ejemplo, se mete con la destrucción del mundo, con el apocalipsis. Ellos tratan mucho con el lado oscuro, hablan del infierno: estos temas le interesaban mucho a los jóvenes. Los hippies, en cambio, hablaban de paz, de amor, buscaban la tranquilidad; Black Sabbath llegó con un pensamiento distinto, ellos eran conscientes de la guerra y de la destrucción del mundo.

Alonso cita como pieza emblemática *Electric Funeral* de Black Sabbath y recuerda que en esta canción -aunque él no habla inglés- se habla de lluvia ácida, de lluvia química, con un lenguaje que envidian los poetas surrealistas o que recuerda páginas de Blake, Montale o Elliot:



Electric funeral

Black Sabbath

Los reflejos del cielo te anuncian que vas a morir. La tormenta viene, lo mejor que puedes hacer es ponerte a guarda de la marea atómica. Las centellas que caen del cielo convierten las casas en pocilgas, petrifican a los hombres: la radiación degrada las mentes. Las mentes robóticas de los robots esclavos los conducen hacia la catástrofe atómica, flores plásticas, un sol que se derrite, una luna que se desvanece y cae un mundo agonizante bajo la radiación, víctimas de la frustración y la locura un globo que arde en oxígeno llameante, como una pira eléctrica y funeral. Los edificios se derrumban y el suelo se resquebraja los ríos vuelven a la madera, el hielo se derrite. La tierra yace moribunda, las nubes vierten caudales de muerte llevándose la vida, este es el pago. Un funeral eléctrico. Por eso en el cielo brilla el ojo eléctrico el rey sobrenatural toma la tierra bajo sus alas. Los coros dorados del cielo cantan, los ángeles del infierno baten sus alas las almas perversas van al infierno, ¡para siempre atrapadas en celdas ardientes!

Vale la pena preguntarse qué hay en estas letras: ¿el uso de antiguos signos? ¿Toda una iconografía de carácter apocalíptico? ¿Una precoz conciencia ecológica? ¿Un llamado de atención frente a la indiferencia de la sociedad capitalista? ¿Un aviso al mundo todavía inmerso en la Guerra Fría y amenazado por el cataclismo definitivo? ¿O simplemente el uso de símbolos e imágenes que como tantas sin importar su trasfondo religioso, erótico, político, buscan generar controversia, símbolos que no pueden pasar desapercibidos? La música, afirma Carlos Reina⁴, “define grupos sociales, gustos, actividades, ocupaciones del tiempo libre, hobbies, ideologías e ideales, rebeldías, revoluciones”.



Tal es el caso del *heavy metal* cultura juvenil⁵, cuyos miembros organizan, alrededor de la música y de unos símbolos, unas prácticas vitales, una idea de la música y de la cultura e incluso una idea de la existencia:

William: (39 años, localidad de Bosa. Entrevista concedida al autor).

El metalero es un *man* que escucha música metal y sigue los parámetros que obliga esta música... Es un estilo de vida descomplicado, fuera de lo común, que se sale del contexto de la sociedad, cabello largo, ropa negra, cuero... El verdadero metalero nunca va a una fiesta de otra música, mantiene un estilo más aislado, centrado en su música. Es un grupo, ellos se buscan entre sí. Los que comparten esa música, ellos sí lo van a entender y entender el sentido que tiene esa música. Es una música que transmite un estilo de liberación, de rebeldía, de libertad. La música transmite fuerza, la idea de sentirse diferente a los demás...

⁴ Reina, Carlos Arturo (2009) Bogotá, más que pesado, Metal con historia. Ediciones Letra Oculta, Bogotá.

⁵ Aunque valdría la pena preguntarse aquí si hablamos de jóvenes o de un grupo cultural mucho más vasto, en donde los metaleros de los años 80 ya rozan los 40 años o más.

William señala que aunque en el trabajo le toca llevar uniforme, al llegar el sábado se pone su camiseta negra con la imagen de *Master of Puppets* o las calaveras de Iron Maiden. Agrega: “En Bogotá, en *Rock Al Parque*, he visto metaleros cien por ciento. Mucha gente que quiere hacer y que está haciendo música. La música y la edad los une”. A estos jóvenes que agitan nerviosamente sus cabezas o que exhiben el signo del cuerno, a los metaleros, los han llamado los *headbangers*⁶, (he, who wants to bang one’s head), literalmente, “aquel que golpea o quiere hacer explotar su cabeza”, de allí que de alguna manera sea admisible apodarlos *cabeza dura*, por su forma de pensar, por su movimiento, por sus acciones.

Según Deena Weinstein⁷, el mundo de los *headbangers* o metaleros:

- Puede ser visto como música de protesta, como nostalgia por un mundo que se extingue.
- Se apropió de elementos propios del movimiento de Woodstock: jeans, marihuana, pelo largo, menosprecio por la autoridad, idealización de sus estrellas, autenticidad emocional.
- Adoptó las imágenes de los pandilleros en motocicleta: cuero, adornos metálicos, tatuajes.

Weinstein propone a su vez cuatro rasgos centrales:

- Machismo o masculinidad tradicional.
- Juventud y rechazo ostensible hacia todas las normas de la sociedad adulta.
- Blancura, es decir, rechazo a las músicas negras, resistencia a otros estilos musicales.

- Idealización de la clase trabajadora y sus hábitos regulares: consumo de cerveza, amor al fútbol y antiintelectualismo.

El valor simbólico de la música como uno de los elementos centrales de la identidad de un grupo está fuera de toda discusión, en particular para el heavy metal. Como lo sostiene Weinstein (1991), el *metal*, llámese en español simplemente *heavy*, *heavy metal* o *rock pesado*, es una música que genera a su alrededor comunidad y solidaridad entre sus seguidores, al mismo tiempo que manda un mensaje inequívoco a sus detractores. Se trata de una música que contiene un conjunto completo de dimensiones que se integran de manera compleja: sonidos, volumen, atuendos, letras, estereotipos visuales, imágenes publicitarias, relaciones sociales y acciones físicas, desde el simple musitar una tonada hasta el hecho de gritar y agitarse junto a miles de espectadores.

Dada su naturaleza social y su poder simbólico, no resulta extraño que la música juegue un papel central en las sociedades humanas, que cada nación tenga su himno, que no haya ceremonia religiosa que no involucre la música y que toda una suerte de cánticos y estribillos acompañen las contiendas políticas. La música juega un papel esencial en la creación de los sistemas de identidad de los grupos y en sus procesos de diferenciación, en la generación de las fronteras simbólicas. Esta es la principal razón de ser del *metal* y de sus permanentes mutaciones.



⁶ Este nombre, headbangers, fue usado por Led Zepellin para referirse a los fans de la primera fila en uno de sus conciertos, quienes agitaban frenéticamente su cabeza. Desde entonces los headbangers son los fans del metal en general.

⁷ Weinstein, Deena. *Heavy Metal: The Music and Its Culture*. Da Capo Press, 2000.

Cambios y mutaciones

En todas las entrevistas realizadas para efectos de este artículo, fue evidente que uno de los elementos que más interesaba a los entrevistados era recalcar los matices que permiten hablar del metal como elemento común y de sus incesantes variantes: *early metal*, *proto metal*, *heavy metal*, *death metal*, *speed metal*, *air metal*, *grind metal*, *glamour*... etc. El siguiente apartado pretende hacer un recorrido por esta suerte de transmigración permanente, de mutaciones y alternativas, que permiten pasar del ortodoxo *heavy* (cuero, metal, tatuajes) de bandas como *Metallica* y del oscuro lenguaje apocalíptico de *Black Sabbath*, al vampirismo espectacular de Alice Cooper o a los *blower* de las hair bands y los maquillajes y travestimientos de los *glam*⁸. Pero antes y para comprender mejor el fenómeno, nos referiremos al sonido *heavy* y a sus fans.

Los orígenes del sonido heavy

Existe un concepto prácticamente generalizado entre los mismos metaleros en torno a que la primera banda del *heavy metal* fue definitivamente Black Sabbath, aun cuando el título lo disputen otras bandas como Deep Purple y Led Zeppelin, famosas por introducir en sus presentaciones no solo un gran sonido sino una alta dosis de pirotecnia. El asunto, siguiendo San Dunn, sucedió en la ciudad de Birmingham; fue allí en donde la música adquirió un giro musical *siniestro y oscuro*. Tony Iommi, guitarrista de Black Sabbath introdujo en sus riffs una variante que a todos les gustó y que generó un efecto que muchos otros calificaron de *demoniaco*. (Véase la canción *Black Sabbath* que da origen al título del álbum y que incluye como riff central una progresión armónica con una quinta nota disminuida. Este intervalo, conocido como la nota del diablo, ha estado siempre vinculado a las prácticas satánicas y desde *Black Sabbath* tal fama se ha extendido a metal en general. El tritón, la nota del diablo, ya se conocía en las escala del

blues. En la Edad Media estaba prohibido tocar esa nota disminuida, era el sonido de la invocación de la bestia.

La afinidad con la nota demoniaca queda clara en las afirmaciones de Deena Weinstein al respecto de estos sonidos: “Si no tienes una guitarra eléctrica, con buena amplificación y distorsión, no tienes el núcleo del metal. También necesitas tener un fuerte sonido de bajos. Bajos con el bajista y con los bombos. Y un vocalista que pueda cubrir todo esto, usualmente, con una voz aguda. No pueden ser suaves, lindos, tímidos... Deben ser fuertes, de uno u otro modo”⁹.

Al llegar la “*Nueva Ola de Heavy Metal Británico*” con bandas como Iron Maiden y Judas Priest, se perfeccionó el sonido: se hizo más rápido, más pesado y al mismo tiempo más melódico. Se incorporó un concepto vocal, un aumento de voz, que, como declara Bruce Dickinson (vocalista de Iron Maiden), intenta llegar hasta el fondo de las grandes salas y no dejar fuera de sus efectos al último de los espectadores.

Es evidente que hoy, lejos de considerar el metal como una música sin antecedentes, se reconoce que sus raíces se hunden en la música clásica, en la música poderosa, pesada y oscura que compuso Wagner, quien para poder desarrollar su sistema orquestal llegó a crear tubas y contrabajos del doble del tamaño normal (de hecho tuvo que diseñar su propio teatro) y se sabe que compuso un octobajo, cuyas octavas inferiores hacían temblar el recinto. Lo mismo pasa en algunas piezas de Deep Purple o de Led Zeppelin.

Así como la música clásica se asocia a grandes improvisadores como Bach, Beethoven o Mozart, el metal se asocia a privilegiados como Van Halen: “A partir de Van Halen, las guitarras se volvieron tan directas, tan buenas, que los modelos para violín y órgano se hicieron relevantes

8 Covach, John. An Introduction to Rock and its History. University of Rochester. Norton and Company, 2006

9 Entrevista con Sam Dunn. Dunn, Sam (dir.) Metal: A Headbanger’s Journey. Scot McFadyen. DVD. Banger Productions Inc. 2006.

para la guitarra, que era un instrumento como el piano, en que tocas una nota y se desvanece. Pero ya no más, tocas una nota y perdura, porque se retroalimenta. Y de pronto tienes los modelos clásicos, siendo relevantes a causa de los cambios tecnológicos.”¹⁰

Otra de las raíces del metal está en la guitarra del blues, en la música de los esclavos y de los trabajadores oprimidos, que buscaban una música propia. De la misma manera, los metaleros no provienen de entornos acomodados sino de lugares donde son frecuentes las grandes fábricas: mucho aluminio, mucho acero, grandes máquinas, solares descampados con residuos de metal, el símbolo esencial. Como afirman los músicos de *Lamb of God* en el mismo documento: “Esta existencia cotidiana, en esta aburrida secundaria, en este empleo de mierda... ¡No! Esto es algo mío, que atesoro, y “vete a la mierda, no haré lo que me dices”.



Los fans

Para la gran mayoría de los fans, ser metalero significa, por encima de todo, pertenecer a una comunidad, una forma de vestirse, la llegada de un cambio. Muchos creen que al llegar a la edad adulta probablemente lo abandonen, pero no es así: Una vez metalero, metalero para toda la vida:

William.

El que gusta de esta música le gusta para toda la vida, no es una cuestión de dos o tres años, sino que lo mantiene. Perdura a través del tiempo.

Alonso.

El metal se lleva en la sangre, no es una moda. Para mí no. Me gustan otras canciones... pero a mí me gusta mucho el *thrash*, el *power*, el *gothic*, el *glam*. Ser metalero identifica porque uno se siente diferente a los demás. Esto me gusta y me hace diferente. La sociedad está ahí martillando toda la vida con las responsabilidades, con los horarios, un montón de gente. El metal es la otra cara. Es un orgullo, uno lo lleva adentro. El que no entiende dice que es puro ruido, pero uno sabe que es música.

En otros casos es evidente que ser metalero va vinculado a unas ideas muy claras frente a la sociedad, a posiciones frente a la familia, a los maestros, a los vecinos:

Roger. (28 años. Bogotá, centro de la ciudad. Entrevista concedida al autor).

Ser metalero es una línea, una actitud ante el mundo. El metal es una estética contracultural, rebelde, agresiva, es una forma de desahogarse. Una actitud transgresora que considera que el mundo está mal. La vestimenta y demás hacen parte de la intención

10 Dunn, Sam (dir.) *Metal: A Headbanger's Journey*. Scot McFadyen. DVD. Banger Productions Inc. 2006.

de parecer desagradable a los buenos modales, a las buenas costumbres. Desagradable a una sociedad hipócrita... Sí, el disfrute de la música, lo hago en un espacio privado, requiere un ambiente propicio, como un ritual. Si uno está en contra del fascismo no tiene por qué uniformarse y terminar haciendo lo que critica, el hecho de tener familia no impide que sea “metalero”.

Sam Guiton (fan¹¹).

Tengo 13 años, y crecí en un pequeño pueblo en Québec donde a todos les gusta Shania Twain y Avril Lavigne. Y yo cambié mucho en los últimos años, y me decían, “¿Qué te pasó?” “Ha llegado Satán.” ¿Esto tiene un enunciado para ti? Sí, hay un enunciado, es: “Váyanse a la mierda”. Mucha gente de mi pueblo preferiría que me vistiera con jeans o algo así, vestimentas de Wal-Mart. Pero decidí otra cosa y la gente debe aceptarlo. A la mayoría de los metaleros, si les dices algo, tienen sus propias opiniones y pueden decir: “Esto es lo que pienso”.

Es curioso el tipo de contrastes que por un lado definen los fans; el metal los diferencia de la sociedad pero al mismo tiempo los hace parte de un fenómeno más grande, más universal. Para muchos el metal es un mundo creado por la imaginación para reemplazar la realidad agobiante:

Chuck Clusterman (fan¹²)

Una idea brillante, parte de la atracción del metal, es que hace a la gente sentir que no es una forma de entender tu soledad sino una forma de sentirte parte de algo más grande que tú mismo, porque todo en el metal es más grande que en la vida.

Roger (Bogotá, entrevista concedida al autor).

Me gusta la música pero no es que esté afiliado a un grupo, un movimiento juvenil o algo así, como sí

harían los skinhead o los punkis. En más un asunto individualista. Yo no pongo mi música para todo el mundo.

Eric Bryan (Fan, 14 años¹³).

Es algo (el metal) con lo que siempre puedo contar. Es decir, en la vida, ya sabes, a veces tenemos altos y bajos. Pero, hayas tenido un buen o un mal día, la música estará ahí para ti y eso es muy importante.

Augusto. 19 años, noroccidente de bogotá (entrevista concedida a autor).

Lo más interesante es la imagen en vivo. James, Kirk, Ulrich y Robert (integrantes de Metallica) se meten de verdad en lo que están haciendo. Hay mucha expresión y el público le da fuerza. Tienen un lenguaje visual muy fuerte. Verlos tocar es algo único. La presentación en vivo de una de estas bandas es impactante, pues el sonido es muy diferente a como las oímos en las grabaciones. Cómo puede algo ser tan grande, inmenso, magnífico, sublime, poderoso y delicado a la vez. ¡Qué dulces interpretaciones! ¡Tocan perfecto! ¡Cada nota suena cien veces más fuerte, cada golpe de batería penetra en el cuerpo y te hace tambalearte, el bajo hace temblar el piso, la histeria colectiva, el frío de la noche, la locura! ¡Se vive la locura!

La única manera de hacerse una idea de qué es el metal es en los grandes encuentros, en los festivales. En primer lugar, sin duda, es evidente que hay un uniforme: la música y el color negro. Camisetas con las imágenes de las bandas, el negro en las prendas, el metal, en especial se trata de níquel para los remaches y los tatuajes. De acuerdo con Weinstein, el negro representa la maldad, el peligro en la cultura metal, la libertad al mimetizar a sus portadores, a la hermandad con la noche.

11. Entrevista con Sam Dunn. Dunn, Sam (dir.) Metal: A Headbanger's Journey. Scot McFadyen. DVD. Banger Productions Inc. 2006.
12. Entrevista con Sam Dunn. Dunn, Sam (dir.) Metal: A Headbanger's Journey. Scot McFadyen. DVD. Banger Productions Inc. 2006.
13. Entrevista con Sam Dunn. Dunn, Sam (dir.) Metal: A Headbanger's Journey. Scot McFadyen. DVD. Banger Productions Inc. 2006.

El malocchio

Además de la altura de los sonidos, uno de los signos que más identifica a los metaleros es el uso de los cuernos. Este gesto, regularmente asociado con el mal de ojo y que ha contribuido a crear la leyenda de que los metaleros tienen, como se diría en el lenguaje de los *Rolling*, *Sympathy for the Devil*, como lo declaran muchos de los seguidores, no pasa para muchos de ellos de ser un signo de identidad y de provocación:

WILLIAM. (Entrevista concedida al autor).

El cuerno para mí es una expresión de rebeldía. Es por encima de todo antirreligioso, como símbolo del diablo. Pero para mí es una forma de relajarse. Desde mi punto de vista es una forma de liberación...

Ronnie James Dio, vocalista de Black Sabbath y padre del *power metal*, declara en torno al origen del símbolo del cuerno, el más reconocido del metal:

“Tengo ascendencia italiana. Mis abuelos de ambos lados, paternos y maternos, vinieron a América, de Italia, y tenían supersticiones. Y cuando niño, siempre veía a mi abuela, ya sabes, me llevaba de la mano, caminando por la calle. Veía a alguien y hacía... ¿Qué es eso? Luego supe que eso se llamaba “malocchio” y era una protección para cuando alguien nos echa el “mal de ojo”. O también puedes echarle a alguien el “mal de ojo”. Así que, ¿lo inventé? No. ¿Lo perfeccioné y le di importancia? Sí”¹⁴.

Dio da trascendencia a este signo, pues como él mismo afirma, los del metal son una familia y son ellos enfrentados al mundo entero. Es justamente este enfrentamiento el que ha dado lugar a la censura, a la sanción permanente que parece acechar a los metaleros, o ponerlos siempre en el centro de la polémica.

Controversias

Dee Snider, de Twisted Sisters, banda que fuera censurada en Estados Unidos, afirma que aunque las letras y los videos son fuertemente provocativos, de hecho cada quien puede interpretarlos a su acomodo y con diferentes niveles de perversidad, lo cual no exime que el metal haya pasado por fuertes controversias.

Una de las más frecuentes controversias en torno al metal es que se trata de un fenómeno eminentemente masculino y por lo mismo *sexista*. En realidad, como lo declaran muchos de sus líderes, no es que se lo hayan propuesto deliberadamente, pero el *metal* está vinculado a los hombres, a un mundo rudo.

Para Deena Weintin, tal masculinidad, no necesariamente *sexista*, es igualmente liberadora: “Es una música muy fuerte sonoramente... la fuerza es uno de los elementos. Pero también usar herramientas, muy efectivamente, es otra parte de ese pensamiento masculino de clase obrera. Masculino, en la cultura occidental, significa: “libertad”, y las mujeres siempre intentan atarlos y domesticarlos”.



14 Entrevista con Sam Dunn. Dunn, Sam (dir.) *Metal: A Headbanger's Journey*. Scot McFadyen. DVD. Banger Productions Inc. 2006.

Pero lo que aumenta la controversia es la existencia del *glam* (derivado de *glamour*), un tipo de *metal* en el que los hombres se disfrazan de mujer y gracias a ellos se convirtió en la música popular del mundo, bajo la égida de Mötley Crue. Como ellos mismos lo declaran, era un intento por ser rudos, pero al mismo tiempo *bizarros*, especialmente estimulados por la frecuencia de las sesiones fotográficas y las sesiones de modelaje. Era, al mismo tiempo, una forma de parodiar las portadas de las revistas de farándula. En la carrera por separarse de los modelos adultos, los muchachos más rudos decidieron hacer exactamente lo que no aceptaría ninguno de sus padres: usar encajes y paty hose, llevar el cabello esponjado (las *hair bands*) y pararse en un escenario.

Dee Snider analiza esta situación, con algo del humor, 25 años más tarde:

*“Algo intrigante acerca del heavy metal, es como tienes a estos tipos afeminados, por un lado, o ultra-masculinos, con ropa ajustada y protuberancia en sus pantalones, para una audiencia que era en un 90 por ciento masculina. Por donde lo veas, hay algo muy homo-erótico y bizarro al respecto. Definitivamente hay algo raro en todo esto de hombres viendo a hombres que parecen mujeres, u hombres siendo muy viriles y es casi como... no casi, ya sabes, esa apariencia de gay vestido en cuero de West Village. En realidad, algunos doctores deberían analizar esto”.*¹⁵

La segunda gran controversia está relacionada con el apelativo de blasfemos que acompaña a los músicos de metal. En realidad son innumerables los ejemplos de símbolos y objetos religiosos, aun cuando buena parte de las letras son esencialmente anticristianas. Como afirma Rommie James Dio:



“De niño siempre tuve miedo de las monjas, los grandes pingüinos que te golpeaban con una regla, como siempre hacían. O el hecho de que, si haces algo mal, te irás al Infierno, y, ya sabes, sufrirás terriblemente. “Déjenme en paz, ¿qué les sucede?” Por eso, para mí el mundo está entre el “Cielo y el Infierno”. Esa canción trata del hecho de que, según mi visión, vivimos en el Cielo y en el Infierno. Dios y el diablo están en todos nosotros y es nuestra elección tomar el camino del bien o el del mal.”

Veamos por ejemplo la letra de Heaven and Hell, de Black Sabbath:

15. Dee Snider, entrevistado por Sam Dunn. Dunn, Sam (dir.) Metal: A Headbanger's Journey. Scot McFadyen. DVD. Banger Productions Inc. 2006.

“Heaven And Hell”

*Sing me a song, you're a singer do me a wrong, you're a bringer of evil
The Devil is never a maker the less that you give, you're a taker
So it's on and on and on, it's Heaven and Hell, oh well*

*The lover of life's not a sinner The ending is just a beginner
The closer you get to the meaning the sooner you'll know
that you're dreaming So it's on and on and on, oh it's on
and on and on It goes on and on and on, Heaven and Hell
I can tell, fool, fool!*

Cántame una canción, tú eres cantante Hazme daño, tú eres el portador de la maldad.

El Diablo no es

*Well if it seems to be real, it's illusion for every moment
of truth, there's confusion in life Love can be seen as the
answer, but nobody bleeds for the dancer and it's on and
on, on and on and on....*

De la misma manera en que las cruces invertidas identifican a *Black Sabbath*, los pentagramas identifican a *Slayer*. El mercado y el mismo aparato publicitario tuvieron mucho que ver. Alice Cooper de hecho declara que su *satanismo* no es verdadero, pues él mismo no cree, por ejemplo, que sus puestas en escena generen verdadero miedo: es en realidad una especie de *caricatura*, algo espectacular. Para los miembros de *Slayer*, su *satanismo* no es otra cosa que arte, arte que reflexiona sobre las formas de dominación y que tiene como objeto poner a pensar; de ahí sus letras, si se quiere, heréticas. Interrogado en torno al título de uno de sus álbumes, *God hate us all!*, reconocen que cuando lo eligieron pensaron en que *muchos se iban a molestar*, y éste era el objetivo. De hecho, situaciones como la quema de iglesias (en Noruega, hacia los años 90), es parte de esa necesidad que tienen los grupos metaleros: ir cada vez más lejos que los demás.

Estereotipos

Resulta fácil, aparentemente, reconocer a un “metalero” por los rasgos externos que lo acompañan, pero como lo plantea Bethany Bryson, este es un error muy frecuente, derivado de ciertos estereotipos. Comúnmente creemos que los metaleros tienen una tendencia a crear una iconografía maléfica y ofensiva. Los metaleros encontraron en esta orquestación la forma de expresar artísticamente su angustia, una forma de manifestar su furia, su infelicidad y su ansiedad. Como lo anota Weinstein, desde la antigüedad se han asociado maldad y poder (*evil and power*). Esta relación está en la base de un estilo que resulta, para el resto de la sociedad, incómodo, peligroso, ofensivo; esta asociación está en la base del tabú, una asociación que vincula imágenes del mal, la muerte, la corrupción de los inocentes, y que tienen en común la necesidad de incomodar.

Una de las referencias clásicas de la música metal deriva del quinto álbum de *Black Sabbath*, llamado *Hell and Heaven* (Infierno y Cielo), en cuya portada aparecen unos ángeles fumando y jugando cartas, *pervirtiendo* de esta manera la iconografía clásica de los ángeles. La controversia surge justamente por la manera como el metal irrumpe rompiendo las imágenes establecidas, cada vez con mayor fuerza, oscuridad y virulencia.





Mientras la sociedad en general ha creado un monstruo, los metaleros se muestran cada vez más orgullosos. Una de las ideas básicas es ésta: una música fuerte genera caracteres fuertes, de la misma manera en que el maligno prospera en la nota perversa (*evil note*: la nota malvada).

Aún a costa de mantener un bajo perfil desde el ámbito de la cultura de masas, el metal desde su nacimiento y hasta el momento actual ha sido un tipo de música y de cultura llenas de simbolismo y de rituales con una fuerte capacidad de resistencia y cohesión social (Bryson, 885). En muchos casos, en respuesta a sus mismos críticos, los metaleros han creado imágenes fuertemente agresivas como el pentagrama usado por Slayer y luego por Venom, con el objetivo de generar escozor religioso. Esta necesidad de controvertir estimuló la idea de que el metal era evidentemente la música del demonio, derivada de la famosa *devil's note*.

Algunos de los principales estereotipos del metal están asociados a los primeros años de Black Sabbath, cuando esta banda usaba cruces ardientes invertidas en sus presentaciones, como una forma más de generar controversia. A esto sumaban pentagramas con huesos y espadas, imágenes llenas de sadismo, pero no más sádicas que cualquier imagen de un Cristo barroco expuesto en el Vaticano y considerado gran arte.

Los metaleros han tomado de estereotipos del arte y de la iconografía popular temas que no necesariamente asustan a nadie. Alice Cooper dice: “Sería muy extraño encontrar a alguien de verdad asustado con esto”. *Cannibal Corpse*, representantes del Death Metal, han ganado su mala fama gracias al uso de imágenes de cuerpos amputados y sus seguidores las aceptan esencialmente por el poder que las mismas tienen para generar desagrado, controversia y tabú.

Si bien las imágenes de la muerte son usuales en el arte religioso, en las tradiciones surrealistas, no ocurre lo mismo con estas imágenes en una cubierta musical. En realidad muchos de estos álbumes han sido censurados en países como Italia, Alemania y Corea. Otros estereotipos devienen del empleo de máscaras. Bandas como *Slipknot* las usan en todos sus actos públicos. Aunque tuvieron en un principio una causa promocional, la iconografía generada llegó a los fans y se impuso.

Frente a la acusación de que los metaleros representaban la cultura de las clases bajas, ellos mismos respondieron que en adelante serían los más bajos representantes de cualquier cultura y lo iban a disfrutar. Si bien el heavy metal se ha convertido en cultura de masas y se les acusa de ser una cultura de las clases bajas, está bien claro que para ellos nunca ha sido importante justificarse, ni acomodar ese juicio o que se piense algo distinto, mucho menos corregir a los profesores de arte, o a los historiadores, o instruir a los profesores en este sentido.

El género más extremo del metal es el death, un estilo lleno de sangre y violencia. Su característica son las terribles carátulas, las guitarras que simulan una ráfaga de metralla y voces guturales; en otras palabras: *Canibal Corpse*. Pero para los miembros de esta banda está claro que hay más imágenes sangrientas en las pinturas del Vaticano, en los cuadros barrocos, en Goya o en cualquier pintor vanguardista. Hay obsesión por el horror y al mismo tiempo fascinación, como en toda forma artística que implique lo oscuro, el misterio. El mundo moderno oculta los muertos: el arte los revela, los pone frente a nuestra mirada.

El ataque y los signos

En los festivales más famosos del mundo como Ozzfest, Wacken Open Air, Monster of Rock y Mayhem se reúnen millones de fans, los cuales a lo largo de 40 años han sido estereotipados, marginados y condenados por los medios de comunicación. Como dice la profesora de música Wanda Bryant, los músicos, los clásicos y los principales intérpretes del pop, odian a los metaleros porque su música es diferente, es ruidosa, más voluminosa que cualquier otro estilo. Usa distorsiones y apela a unas letras realmente oscuras. De allí que los medios hayan atacado lo más externo del metal, el aspecto de sus fans, sus costumbres, y en contraste casi nunca han prestado atención a las líricas, al contenido social, al llamado a la solidaridad que y en muchos de sus textos, a la denuncia que las canciones presentan frente a los problemas de la sociedad, la soledad del hombre, la guerra.

Por ejemplo, veamos el coro de una de las canciones emblemáticas del *heavy*, *The Master of Puppets*:

*Come Crawling Faster
Obey Your Master
Your Life Burns Faster
Obey Your Master
Master*

Ven arrastrándote más rápido

Obedece a tu maestro

Tu vida se quema más rápido

Obedece a tu maestro

A tu maestro

Tras la alusión explícita al titiritero, hay además un mensaje de múltiples posibilidades: un llamado de alerta a los propios *fans* que caen en las redes de toda alienación,

una crítica a la sociedad de consumo y a la tiranía de la publicidad; una alusión al destino de los soldados convertidos en marionetas de tiranos que los mandan al campo de batalla a matar y a morir, sin derecho a pensar y en consecuencia una crítica a la dominación mental y a todo repliegue de la conciencia individual. Recordemos que la portada de este álbum, una imagen enrojecida de la tumba del soldado desconocido, es una de las imágenes más populares del heavy metal.

Por el contrario, son frecuentes en los medios las imágenes que muestran a los metaleros comprometidos con el alcoholismo, las drogas y la censura, como sucede cuando en el documental *The Decline of Western Civilization*, la segunda parte lleva el subtítulo *Los años del metal*.

Sam Dunn expone como una de sus conclusiones: “35 años después de que Black Sabbath tocó por primera vez la nota del Diablo, y la cultura del metal sigue prosperando, una nueva generación de fans ha emergido, y la vieja guardia sigue resistiendo... El metal confronta lo que preferimos ignorar, celebra lo que a menudo renegamos y es indulgente con aquello que más tememos. Y es por eso que el metal siempre será una cultura de marginados. Para los jóvenes es un lugar del cual sentirse parte, donde puedes experimentar otras posibilidades y trascender la vida cotidiana de una manera muy gloriosa. Y es purificante”.





Cabezas duras locales

Desde Londres hasta los Estados Unidos y desde allí al mundo entero, conectando Oriente y Occidente, Norte y Sur, los metaleros llegaron hace unos 30 años a estas tierras, confundidos con el rock pero creando un estilo que se impuso desde mediados de los años 80 y que se opuso al pop. Al interrogar sobre el escenario del metal local surgen funciones semejantes: el metal distingue, privilegia, en oposición a otras formas musicales, a otras prácticas y comunidades:

WILLY. (Localidad de Bosa, entrevista concedida al autor)

De aquí de Colombia, Kraken, Pestilencia, un metal como bien pesado, hay uno que se llama 1280 Almas, y Neurosis...esos manes son puro metal, yo los vi en Rock al Parque y son puro metal... Hoy hay como más en el Norte... en la clase media alta, y la clase alta. Hacia el sur hay mucho rockero, más al sur hay mucho hip hop, rappero, vallenatero y arrabalero, eso gusta mucho en los barrios del sur y la bailable. En el entorno, (el metal) está vigente. En los 80 y 90 se comercializó bastante, pero en la actualidad sigue vigente. El que gusta de esta música le gusta para toda la vida, no es una cuestión

de dos o tres años, sino que lo mantiene. Perdura a través del tiempo.

Sin embargo se plantean diferencias de tipo generacional, como si una enorme brecha separara a los metaleros viejos de los jóvenes que han llegado al mismo a través del mp3 y de las camisetas impresas por la vía digital:

ALONSO (Soacha, entrevista concedida al autor)
Los metaleros jóvenes... andan muy vacíos... desconocen la música.

ROGER (Centro de Bogotá, entrevista concedida al autor).

La música metal es una mercancía también, y muchos simplemente la consumen como un adorno más. Se ve mucho camisetero (usan camisetas de bandas de metal pero no les gusta la música). El metalero actual, el auténtico, está camuflado, y ha depurado esa etapa donde quería identificarse con los símbolos más expresivos del metal. Los conciertos: la forma de disfrutar los conciertos ha variado, ya no se poguea, por los menos entre los blackeros. Los punketos punkean, es darse duro, sacarse sangre. Se ha abandonado la cuestión del metalero sucio, con jeans rotos, eso era propio de los 80, pero ahora no.

Pero algunas de las tendencias que señalamos atrás están igualmente presentes: el black, el death:

ROGER: (Centro de Bogotá, entrevista concedida al autor)

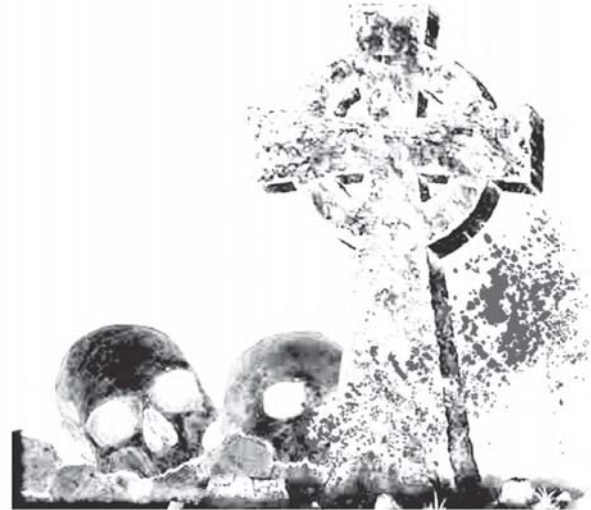
Existe el peligro de que algunos jóvenes encuentren un gusto a la muerte, que legitimen la violencia, incluso coqueteos con tendencias fascistas. En Bogotá se escucha mucho metal, se traen bandas emblemáticas a la ciudad como Iron Maiden y otras bandas propias del subgénero del metal, el black metal como Hipocrisy.

En el mismo sentido, Carlos Reina analiza en Bogotá la evolución del metal en nuestras ciudades, especialmente a partir de la experiencia de los quince años de Rock al Parque. El heavy en Colombia se opone a tantas otras formas musicales: vallenato, carrilera, tango, salsa, merengue, ranchera, norteña, éstas últimas igualmente de origen foráneo. Mas a diferencia de los que sucedió en los años 70 en Inglaterra, en nuestro medio el *heavy* no reivindica a la clase obrera; por el contrario, es su más clara antítesis.

Carlo Reina ubica a los metaleros dentro de los “rebeldes simbólicos”, grupos que se caracterizan por su posición desafiante frente a los grupos dominantes y cuya función consiste en obligar a aquella cultura a revisar sus estamentos centrales. Frente a si en Europa y Estados Unidos los *headbangers* reaccionaron frente a la sociedad de consumo y las rutinas de la industrialización, en nuestro entorno (Bogotá y Medellín) sus preocupaciones giran en torno a problemas *más locales* como la pobreza, la existencia de los cinturones de miseria, el marginamiento social, la violencia y la intolerancia ideológica. Es en este marco en el que encontramos grupos de jóvenes *poco escuchados*, pero que resuelven el problema apelando a un discurso “ininteligible”, a los ojos de los “otros”, valga decir, nosotros los maestros.

La irrupción del *heavy metal* en la escena cultural colombiana lleva consigo una crítica a las estructuras familiares, a los modelos dominantes escolares que indican para el joven adulto como máxima la frase: *casa, carro y beca*, ideales de clase media promovidos en el sentido de uniformar a la sociedad, conduciendo a sus juventudes a formar parte de sus ejércitos de obreros o de empleados de oficina.

La irrupción de Metallica, con su *Master of Puppets* su *Fade to black*, o del *thrash* local, con sus ejercicios guturales y su *banging* nervioso e incomprensible, cobran sentido cuando *se* reconoce la relación entre música, comunidad y conciencia histórica. Contra la mayor parte de los prejuicios en este sentido, los metaleros son conscientes de la violencia histórica, de las condiciones de marginación, de la manera como la sociedad contemporánea arroja a sus juventudes a formar parte de los nuevos ejércitos de proletarios; son igualmente conscientes de las guerras, de la contaminación, de la corrupción, de los torcidos políticos, de la manipulación ideológicas, del sectarismo religioso: por eso han creado su propia secta, su propia ironía, su propia forma de expresar su desdén.



Para contrarrestar el imperio establecido por una sociedad de consumo, han creado sus propios productos comerciales, sus propios canales. Basta con abrir cualquiera de las páginas especializadas (XXX) para reconocer que estamos frente a una dinámica propia de eventos, de sitios, de giras, de mercado, con su propio *star system*; como lo afirma uno de los entrevistados, “hay lugares a donde uno va los sábados y se escucha metal”: allí se encuentra una comunidad. En este espacio se reconocen las diferencias, los ámbitos, los espectros de los que habla Reina, en los cuales aparecen los que tienen un saber técnico y profundo, los que se han especializado en una de las variedades (death, black, noruego, etc.); los que dan énfasis al fenómeno musical y a los años anteriores; los que dominan la escena local; los que simplemente portan la camiseta, lucen las manillas o hacen cuernos, sin conocer demasiado del asunto, por haber llegado recientemente o ser *demasiado* jóvenes. Entre otras diferencias se notan los que vienen de grupos sociales más acomodados o los que han surgido en comunas, en los barrios populares o que han encontrado su lugar en La 19. Allí “el espacio cobra fuerza, ya que se materializa la oscuridad como luz”¹⁶, se lleva a cabo un uso de la zona y se genera una estética.

“Allí el encuentro es esencial para consolidar un espectro juvenil ya que la imagen del joven aparece reivindicando su individualidad, al tiempo que la sociedad se contempla y se critica a sí misma. Entonces los juicios de valor cobran fuerza y el metalero aparece como sospechoso, porque es oscuro, viste de negro y muestra lo que a la sociedad no le gusta que le presenten, que es quizás la paradoja de señalar la paja en el ojo ajeno sin quitar la propia”. (Reina...)

Como lo anota Reina, el metalero asume el “papel de un guerrero”, grita su desencanto frente a una sociedad que limita su existencia, pero no se trata de un grito aislado sino de una verdadera legión cargada de energía. Hay en su vestuario una suerte de arcaísmo, trajes pesados, cargados de taches, uso de cuero, botas militares, que se contraponen al *yuppy*, al *metrosexual*, al *nerdo*, al joven brillante y de corbata, al ejecutivo¹⁷. Mientras unos tienen “asegurado su futuro” otros no tienen nada: a estos solo les queda convertirse en guerreros.

Quizá la posición de los metaleros resulte francamente distante de todos los procesos de regularización, institucionalización y control que involucra la vida escolar. Quizá buena parte de sus actitudes resultan a los ojos de la sociedad adulta y de los estamentos escolares francamente fuera de orden, excesivos, brutales, grotescos; pero lo que no se puede asumir es que se trate de una manifestación injustificada. Buena parte de la posición de rechazo que la escuela muestra frente a la cultura de los metaleros deviene de la intolerancia y el desconocimiento; igualmente, de los estereotipos que se han forjado como consecuencia de una miopía social que considera que existe solo una forma, una forma ordenada, limpia, austera, mesurada, de situarse frente a la realidad.

En este sentido la escuela, los maestros, podemos -estamos obligados- a hacer una lectura más amplia, más generosa, menos iracunda frente a los otros, a los otros que necesariamente son los jóvenes. Los maestros, aunque jóvenes y bellos, no somos necesariamente los mismos jóvenes que agitan su cabeza nerviosamente. Este ejercicio quiere ser una invitación en este sentido, una llamada a romper con nuestras propias limitaciones de interpretación.

16 Reina, Carlos Arturo. Bogotá, más que pesado. Metal con historia. Ediciones Letra Oculata, Bogotá, 2009.

17 Estas categorías están ampliamente asentadas en el ámbito colombiano como estereotipos sociales: el young professional, el ídolo de portada, el estudiante que no sale de su nicho, el “niño bien” o “hijo de papi y mami” que salió de una universidad privada y hará su postgrado en el exterior para venir a gobernar o a gerenciar.

Bibliografía

Bryson, B. (1996). "Anything But Heavy Metal": Symbolic Exclusion and Musical Dislikes. *American Sociology Review* 61.5.

Byford, B. (Con acceso Julio de 2010). El heavy metal debe ser una religión. Web Tag All Rock. www.allrockworld.com (28 de enero de 2010).

Dunn S. (dir.) (2006). *Metal: A Headbanger's Journey*. Scot Mc Fadyen. DVD. Banger Productions Inc.

Covach, J. (2006). *An Introduction to Rock and its History*. University of Rochester. Norton and Company.

LaVey, A. S. (1969). *The Satanic Bible*. New York: Avon Books.

National College Advertising and Marketing. Courier. Heavy Metal Culture: Clarifying Misconceptions Held By Many Due to Media Portrayal. Thursday, July 15, 2010Thursday.

Reina, C. (2009). Bogotá, más que pesado. *Metal con historia*. Ediciones Letra Oculta, Bogotá.

Reina, C. Aproximaciones a una historia del rock en Bogotá. El rock en Bogotá. 40 años de sueños y realidades. Blog de Carlos Reina. <http://carlosreina.espacioblog.com>

Reina, C. (2006). Los espectros urbanos. En la era de las tribus, más que pesado, metal con historia. Blog de Carlos Reina. <http://carlosreina.espacioblog.com> .

Ronquillo, U. (Julio 2008). Disturbing Images: Stereotypes Behind Heavy Metal Culture Iconography. Blog at Wordpress. com.

The Hessian Studies Center . (2006). Heavy Metal Music, Culture and Philosophy FAQ. www.hessian.or .

Weinstein, D. (2000). *Heavy Metal: The Music and Its Culture*. Da Capo Press.